

MIGUEL CRUZ GIRALDEZ
Vida y Poesía de Rafael Laffón.
Sevilla, Publicaciones de la Excma. Diputación Provincial,
Serie 1.ª, n.ª 15, 1984

RAFAELA VALENZUELA JIMENEZ

Estamos ante un eslabón más de esa fecunda línea de investigación sobre la llamada generación del veintisiete en Sevilla que, como señala Rogelio Reyes en el prólogo a la obra, fue iniciada por el profesor López Estrada durante su estancia en la Universidad Hispalense. El estudio de la revista *Mediodía*, o de la obra de poetas como Alejandro Collantes de Terán, Romero Murube, Juan Sierra..., forman parte de ese marco general en el que se inserta la investigación de Cruz Giráldez sobre la biografía y la poética del sevillano Rafael Laffón.

Es ingente el acopio de datos realizado para poder ofrecer un nítido perfil biográfico del poeta. Cruz Giráldez se demora quizá podríamos decir demasiado minuciosamente, detallándonos todo lo referente a la ascendencia e infancia de Laffón; nada se escatima, desde la partida de nacimiento del autor, hasta la inclusión de un árbol genealógico del mismo. Pero, sin duda lo más interesante del capítulo biográfico son aquellas páginas que nos permiten acercarnos a la figura del poeta, ir reconstruyendo sus tempranos contactos con el grupo fundador de la revista *Mediodía*, sólido vínculo de unión entre los poetas de la generación del 27, Dámaso Alonso, Chabás, Gerardo Diego, Lorca, Alberti, Bergamán, y los poetas sevillanos de la misma época; percatarnos de la absoluta fidelidad del poeta a la ciudad de Sevilla, en la que siempre permaneció y que marcó de manera inconfundible su obra; y valorar el sereno magisterio que sobre los poetas sevillanos ejerció durante la postguerra, y es que como bien apunta Cruz Giráldez, "Laffón, a pesar de su natural retraimiento, siempre estuvo abierto a los jóvenes, que encontraron en él el apoyo inicial del maestro, el impulso de un comentario crítico o el aval —inapreciable para quien comienza— de un generoso prólogo".

Libro a libro va siendo analizada la poética laffoniana con una metodología que pretende no dejar de lado ningún aspecto que pueda resultar relevante a la hora de poder comprender y calibrar ésta en toda su fecunda y atrayente profundidad. Se parte de un análisis de los factores externos, tales como la propia descripción meramente material del libro, o algunas notas sobre su filiación estética, para hacernos sumergirnos luego en la temática, la estructura y el análisis de la expresión, que incluye, tanto el estudio sobre las formas métricas, como el de los restantes mecanismos y procedimientos expresivos.

Esquemas éstos que para el lector tienen el inconveniente de resultar demasiado rígidos. No obstante, no podemos olvidar que este trabajo reproduce casi íntegramente la tesis doctoral del autor, sirva ello de justificación a ciertas tiranías metodológicas, a ciertos esquematismos que, a pesar de su aridez, ayudan sin lugar a dudas a profundizar con todo

rigor y a conferir coherencia clasificadora a ese material siempre escurridizo que supone la creación poética.

Lo más acertado desde nuestro punto de vista es la agrupación por ciclos de toda la producción laffoniana. Cada ciclo supone un paso más en la evolución y tiene sus características individualizadoras y definidoras. El inicial, llamado en palabras del propio poeta de "tanteo y aguzar armas", incluye las publicaciones de Laffón desde *Cráter* (1921) a *Identidad* (1934); se puede detectar un primer momento de clara influencia modernista y otro de vinculación a las vanguardias, concretamente al ultraísmo, cuya huella es evidente en obras como *Signo +*. En estas primeras publicaciones puede ya encontrarse en germen lo que más tarde habrán de ser constantes en la labor creadora del autor, como son la utilización de modismos andaluces, su "barroquismo", y su "Hermetismo", así como sus grandes temas —Sevilla, el tema religioso— luego ampliamente desarrollados.

El segundo ciclo se caracteriza en líneas generales por una "vuelta a la tradición" y no supone una brusca ruptura, sino una armónica continuidad respecto al anterior. Aquí se incluyen las obras del poeta desde *Romances y madrigales* (1944) hasta *Coda* (1952), a las que Cruz Giráldez atribuye ciertas constantes, como pueden ser el "alegorismo", el aprovechamiento de los materiales, tanto cultos como populares consagrados por la tradición, y un barroquismo que viene marcado por un asombroso dominio de la palabra, todo ello unido, como tantas veces en los poetas andaluces, a un impresionismo colorista y musical.

Vida, amor y muerte son los tres pilares sobre los que se edifica el último ciclo laffoniano, llamado "Tiempo de dolor", poco a poco esta poética va adquiriendo su peculiar intimismo, su comunicación directa y ese tono confidencial que preside todos los libros publicados entre *Vigilia del jazmín* (1952) y *Sinuosidades y puzzle* (1970). Quizá sea *Vigilia del jazmín* el libro más hondo, más asombrosamente sincero de todos los escritos por Laffón; no en vano, late en él todo el dolor acumulado por el poeta desde la muerte de la esposa en 1949, el propio autor confesó "obedecí allí a una tremenda necesidad de consuelo", cómo no pensar en ese otro poeta sevillano, Antonio Machado, y su patético dolor ante la pérdida de Leonor, no obstante, si *Vigilia del jazmín* es la mejor obra de Rafael Laffón, es, sin duda, por haber sabido conjugar este sincero testimonio, con sus más acertadas realizaciones técnicas, como puso de manifiesto en su momento el profesor López Estrada.

El panorama sobre los estudios críticos de la poesía española contemporánea se han visto, sin duda enriquecidos, con este estudio en el que la palabra clave es "rigor". Otros autores y realidades poéticas de este período, especialmente en Andalucía, esperan también esta atención crítica y lo que casi es más importante, esperan el apoyo oficial necesario que les permita su publicación. Miguel Cruz Giráldez y la Excm. Diputación de Sevilla aportan su esfuerzo para el conocimiento y clarificación de una cultura en la que sigue habiendo demasiadas ausencias.